

8

Consejo á las Madres

QUE NO PUEDEN CRIAR,

6

INSTRUCCION PRACTICA

SOBRE LA

LACTANCIA ARTIFICIAL,

Por Madama Breton.

Traducido del frances por

Acompaña una noticia sobre el modo de hacer las pezoneras artificiales para la lactancia natural, y las mamaderas aplicables á la lactancia artificial.

Hacer que beba un recién-nacido con un vaso ó cuchara, es hacer que trague un adulto sus alimentos sin mascar.

RATIER, *Noticia de medicina domestica.*

BARCELONA.

POR MIGUEL Y TOMAS GASPAR.

CON LICENCIA.

1829.



1017512

Consejo de las Cortes

QUE NO PUEDE CERRAR

INSTRUCCION DE

SONOR LA

Nadie puede reimprimirlo, sin consentimiento del traductor por quien van rubricados los ejemplares.

Impreso en la imprenta de...

Imprenta de...

Imprenta de...

Imprenta de...

Imprenta de...

Imprenta de...

Imprenta de...

IMPRESOR POR MIGUEL Y TOMAS CASAR

EN LA CIUDAD DE MADRID

1809





ADVERTENCIA.

El deseo de facilitar la lactancia materna entre las mugeres que á causa de una conformacion defectuosa ó de cualquiera dolencia en la mamila se ven privadas de criar sus hijos, me sugirió la invencion de las pezoneras artificiales que ofrezco al público. Los felices resultados de este aparato y la aprobacion que han merecido de los primeros comadrones de Paris, me han conducido á hacer su aplicacion á la lactancia artificial, adaptando las pezoneras á una botella á propósito para contener líquidos de toda especie. Los resultados han sido tambien en esta parte tan satisfactorios que han escedido á mis esperanzas, en tal forma que me han hecho diferentes y continuos pedidos de varios puntos de Francia y del estrangero, en vista de las favorables relaciones hechas de invento en los diarios de medicina. Pero muchas de las personas que adquirieron mi aparato, me hacen con frecuencia varias preguntas pidiéndome esplicaciones y dictámenes, tanto relativos á la lactancia artificial, y los líquidos que deben usarse, como acerca del modo de prepararlos y administrarlos. Las mismas interesadas en estas esplicaciones suelen olvidarlas sin haberse aprovechado de ellas, y por tanto, satisfaciendo al deseo de muchas madres, he resuelto publicar esta instruccion práctica, en la cual hallarán, como creo, quanto puede serles útil y necesario al intento.

Para mejor inteligencia y utilidad, he juzgado tambien conveniente el añadir algunas notas acerca de los diversos cuidados que reclaman los niños de pecho, los cuales son tan importantes que su descuido puede malograr el objeto de la nutricion. En quanto á lo demas, unicamente me ceñiré á patentizar á las ma-

dres los consejos que han debido recibir de los facultativos que las han asistido, y por último indicaré el uso de las pezoneras artificiales, tan beneficiosas y de tanto alivio á las mugeres que padecen grietas en los pechos, ó que tienen la mamila mal constituida.

Instrucción Práctica

SOBRE

LA LACTANCIA ARTIFICIAL.

En el orden de la naturaleza, la lactancia materna es la mas ventajosa tanto para la madre como para el hijo á quien cria; pero en el estado actual de la civilizacion, puede vencerse á cada instante la extrema dificultad de poner en práctica este precepto. La salud quebrantada, una enfermedad, la falta absoluta de leche, ó su insuficiencia, se oponen á que una madre crie por sí misma su hijo. En tales casos hay una forzosa necesidad de salir de las sendas de la naturaleza, siendo una fortuna cuando se puede, sino volver á entrar en ellas enteramente, á lo menos no separarse mucho y seguir las de cerca. El primer recurso que debió presentarse fue sin duda la lactancia por una nodriza; pero los innumerables inconvenientes anexos á este mismo recurso, muchas veces infiel, hicieron que renunciasen á él muchas madres que no quisieron separarse de su hijo al mismo tiempo que le privaban de su leche y su asistencia. Tal fue el origen de la lactancia artificial, método que la necesidad hizo descubrir, y que el tiempo y la esperiencia han perfeccionado, hasta tal punto que muchos autores recomendables han establecido el principio de que la lactancia artificial, practicada por una madre, ocupa el primer lugar despues de la lactancia materna. La de un animal, como por ejemplo una cabra, de que el niño mama inmediatamente, no es de desdeñar en verdad, pero si muy difícil de practicar, particularmente en las ciudades á causa de la disposicion poco á propósito de las habitaciones.

Eleccion de alimento en substitution de la leche materna.

Para lograr de la lactancia artificial los felices resultados que ella promete, son indispensables muchos cuidados, consistiendo sin duda el primero en escoger el alimento que debe subsistir al primitivo que la naturaleza destin6 á la infancia; pero de todos cuantos esperimentos se han hecho sucesivamente, ninguno ha probado mejor que el de la leche de diversos animales, tal como la de vaca, cabra, burra y yegua, siendo estas tres últimas las mas fáciles de digerir, en razon de que contienen menos crema y requeson que la primera.

Modo con que procede la naturaleza en la lactancia natural.

Sabido es que la leche de la madre cuando empieza á subir á los pechos poco tiempo despues del parto, es un líquido claro seroso y poco consistente, que no contiene casi ni crema ni requeson; que al cabo de algunos dias se vuelve azulada, mas cargada, y que por último cuando el niño tiene mas fuerza, la leche se hace mas espesa y consistente.

Basta mirar á un niño que mama para conocer que chupa la leche en cortas porciones, que traga sucesivamente mezclando á cada tragantada una cierta cantidad de saliva, y que hace asi una operacion analoga á la masticacion del adulto, é indispensable al complemento regular de la digestion. No se trata aqui mas que de imitar con la perfeccion posible la marcha de la naturaleza; asi pues, toda la teoría de la lactancia artificial se reducirá á encontrar un líquido análogo á la leche de la muger, proporcionar su densidad, su composicion y su temperatura á las fuerzas del niño segun los diversos períodos del alimento, y presentársele de manera que crea estar mamando. Se puede afirmar que tendrá un resultado satisfactorio si se cumplen como es debido estas diversas condiciones, bajo el concepto de que todo efecto contrario, debe atribuirse á la negligencia de aquellos mismos que prácti-

quen el método de que se trata. Sin duda una madre es la única que podrá guardar esta observancia escrupulosa, y aquel cuidado delicadísimo, persuadiéndose de que la lactancia artificial no debe confiarse á manos estrañas.

Modo de preparar la leche de cabra. (1)

Siendo la leche de cabra la mas fácil de adquirir, hablaremos de ella en esta instruccion para el objeto que me propongo. Se debe procurar siempre que sea posible el tener leche que se haya visto ordeñar para evitar asi que esté adulterada, y se renovará la provision lo menos dos veces al dia, una por la mañana y otra por la tarde, preservándola asi de que se ponga agria. Evitese el hervirla, porque de esta operacion resulta el hacerse mas pesada, privándola del aire que contiene, y de un principio aromático, muy volatil, que la es inherente. Bastará pues calentar el líquido con que se debe aligerarla, ó bien entibiarla en baño-maria.

Para temperar la leche de cabra de modo que sea adaptable al estado de los órganos del niño, es necesario mezclarla con otro líquido en los términos que se dirá. Para esto suele haber la costumbre de usar el cocimiento de cebada mas ó menos fuerte, de arroz, ó de arina de avena; algunas personas se contentan con usar agua azucarada.

En los niños de tres á cuatro meses, es muchas veces provechosísima una mezcla de leche y caldo con algo de azucar; con cuya adiccion el líquido que se da al niño, es muy semejante á la leche de muger; la toma con gusto, la digiere perfectísimamente, y he tenido muchas veces la satisfaccion de ver algunos niños que, estando para espirar á causa de haberles dado un alimento mal preparado y dirigido, recobraron prontamente la

(1) Madama Breton hace uso de la leche de vaca, á causa de ser la mas abundante y fácil de adquirir en Francia; pero el traductor atendiendo á que en España es mas comun y usual la de cabra, la prefiere á las demas indicadas, proporcionando los líquidos con que se debe mezclar, segun lo menos nectarosa y crasa que es, con respecto á la de vaca.

viveza y robustez natural con el uso de aquel alimento saludable, cuyo caldo se prepara del modo siguiente.

Tómese: Carne magra de vaca

Id. id. de ternera; de cada cosa cuatro onzas.

Hiervase en seis cuartillos de agua hasta que merme la mitad, déjese enfriar y cuélese por un cedazo fino para quitar toda la grasa, y añádase dos onzas de azucar blanca. Esta porcion de caldo puede bastar para dos dias, y se conserva bien con tal que se tenga en parage fresco.

Agua de cebada.

Tómese, Cebada lavada. dos onzas.

Agua de fuente. tres cuartillos.

Hiérvase hasta que merme la mitad, y póngase á enfriar: echese azucar cada vez que se use, pues si se verificase con todo el crecimiento de una vez, se pondria agrio, con mas facilidad durante el tiempo caloroso.

Agua de arroz.

Arroz de buena calidad, muy limpio una onza.

Agua de fuente. una onza.

Cuézase hasta que el arroz esté reducido á papilla, añadiéndole agua si es menester de modo que haya mermado hasta quedar media azumbre, y hágase uso de ello como lo precedente despues de colado por un cedazo fino.

Suero sin ácido.

Leche fresca. dos cuartillos.

Claras de huevo. dos.

Se bate todo junto de modo que se haga una mezcla completa, y se hierva á fuego muy lento. Se forma en breve un cuajaron con la clara de huevo que se coagula, y del requeson y la nata de la leche. Pásese por un cedazo y consérvase para usar el suero, que será sumamente dulce.

Aunque generalmente se acostumbra poner mucho azucar en los

Líquidos que se dan á los niños, creyendo serles así no solo mas gratos sino tambien mas provechosos, es oportuno advertir que no es lo mas conveniente y saludable, y que por consecuencia, imitando á lo natural como lo es en este caso la leche de muger, no debe usarse sino muy corta porcion de azucar en la lactancia artificial.

Modo de preparar la leche.

La consistencia de la leche maternal en los diferentes periodos de la lactancia, nos dará tambien aqui la medida conveniente: el niño recién-nacido, solo debe tomar durante los primeros dias agua con muy poco azucar, ó suero sin ácido algo melado, pues esto bastará para hacerle arrojar la pez ó meconio, y rara vez será necesario recurrir á medios mas activos, como el azeite de almendras dulces, el jarabe de manzana, ó el de achicoria, que incomodan su estómago y desarreglan la digestion. Al tercer dia se le dará leche mezclada con una mitad de agua con azucar, y al cumplir un mes no se echará mas de una tercera parte. En fin, á la edad de siete á ocho meses se puede mezclar ya con agua de cebada, de arina de avena mondada, ó caldo ordinario, echando tanto de uno como de otro. Este alimento muy sustancioso, y de muy fácil digestion, podrá servir para criar el niño hasta la edad de un año, epoca en que la manifestacion de los dientes permitirá el hacer uso de otro género de lactancia; mas será poco ventajoso el hacerle tomar otros alimentos mezclados con el que se acaba de indicar, y no podrá haber pretexto alguno que motive semejante novedad; pues si el alimento que se le daba pareciese insuficiente, se puede aumentar poco á poco la consistencia del caldo muy facilmente, desliendo en él una yema de huevo, de cuyos recursos se carece en la lactancia natural, pues no es facil aumentar á discrecion la porcion de leche, ni mejorar tampoco su composicion. Bajo este método, hay pues la gran ventaja de poder disminuir facilmente la lactancia ó nutricion cuando el niño cae enfermo, sin que por esto haya necesidad de privarle de la mamadera. Supongamos en efecto un niño de tres á

cuatro meses que tome la leche con mitad de caldo: haciendo este la mitad mas débil, y poniendo en el solamente mitad de leche, resultará la ventaja de ponerle á dieta sin que lo advierta, y de darle una tisana que tomará con mas facilidad que cualquiera otra, al paso que le será tan util y provechosa.

Modo de dar la leche á un niño.

Pero por bueno que pueda ser en si mismo el alimento que substituya á la leche, no se llenará con él el objeto propuesto, sino se llega á imitar el modo con que la naturaleza transmite aquel líquido desde el pecho de la madre al estomago del hijo. Cuando se le hace beber, sea con un vaso ó sea con una cuchara, pasa al estómago de golpe una gran porcion de liquido, que no ha sido mezclada con saliva, se digiere dificilmente, y fatigado el órgano por estas perpetuas indigestiones, termina por lo regular en inflamacion. Por haber desatendido este cuidado, se han visto precisadas muchas personas á renunciar á la lactancia artificial, y asi es que las observaciones de un gran número de hechos de esta especie, me han sugerido la idea del invento de mis mamaderas. Los satisfactorios resultados que con ellas he tenido en mi práctica, y la aprobacion lisonjera que han merecido de los médicos y comadrones mas acreditados, me han dado una prueba de que habia logrado mi objeto cual deseaba. Verdaderamente, mediante este aparato la accion de mamar puede imitarse tan perfectamente, que los mismos niños acostumbrados al pecho, con los cuales ha habido necesidad de hacer uso de la mamadera durante la enfermedad de la madre ó la nodriza, se engañan de tal modo que toman con igual ansia que la teta la pezonera artificial. Apretando mas ó menos el dedo en la abertura lateral, se puede moderar el flujo del líquido, y el niño se ve precisado á hacer esfuerzos de succion que le impiden el tomar de una vez demasiada leche.

Uso de las mamaderas.

El uso de este aparato es muy facil y sencillo. Se llena la mamadera de la mezcla de leche proporcionada á la edad del niño,

se coloca el tapon esmerilado que tiene la pezonera y se le aprieta un poco para que no se salga del gollete: entonces se presenta ó da al niño, teniendo cuidado de poner el dedo pulgar en la abertura ó respiradero por donde entra el aire en la botella, á medida que la succion disminuye la cantidad de leche que contiene.

El aparato requiere estar con el mayor aseo y limpieza; cada vez que se haya hecho uso de el, debe enjuagarse bien con agua tibia, esprimir el pezon de modo que espela cuanta leche puede haber quedado en el, y lavandole despues en agua fresca, se volverá á colocar en la botella, hasta el momento en que se deba dar de mamar otra vez al niño. Si se advirtiese que se seca, será preciso ponerle en agua del tiempo por algunos instantes, antes de hacer uso de el nuevamente, y de este modo volverá á tener su blandura y flexibilidad natural, cuya operacion se hará con las pezoneras disecadas al empezar á usarlas, teniendolas en remojo en agua fresca como unas veinte y cuatro horas, y alargando un poco el pezon antes de darsele al niño: sobre todo, se tendrá particular cuidado de no mojar los pezones en agua caliente porque se echarian á perder con facilidad.

Distribucion del alimento.

Es muy comun el ver hartar los niños en la lactancia natural, dándoles de mamar á cada instante, ó tantas cuantas veces se incomodan; pero no siendo esto conveniente ni provechoso, en la lactancia artificial se debe medir la porcion de alimento, tanto por el total de lo que deben tomar durante el dia, como por la distribucion de sus tetas. Asi pues, lejos de darles la botellita cada vez que lloran ó estan desasosegados, debe transcurrir un cierto intervalo entre sus alimentos ó tetas, á fin de que se haga con sosiego la digestion y no se interrumpa con alimentos prematuros fuera de orden. Por otra parte, los niños bien cuidados y dirigidos, ellos mismos se arreglan insensiblemente, y por poca esperiencia que se tenga de ellos, es fácil de conocer cuando su llanto es efecto de hambre ó si depende de incomodidad ó dolencia.

En los tres primeros meses, edad en que los niños maman mas á menudo, conviene aplicarles la botella ó mamadera de dos en dos horas, poco mas ó menos, escepto el tiempo que duermen. De tres á cuatro meses, mas pronto ó mas tarde, segun su complexion mas ó menos robusta, toman mayor porcion de alimentos, que son igualmente mas sustanciosos, y que en consecuencia reposan mas en los organos de la digestion. Entonces necesitan unas tres horas para que esperimenten otra vez hambre, y aun este intervalo es todavia mas largo durante la noche: hay niños que maman al anoecer, y duermen sin despertarse hasta las cuatro ó cinco de la mañana, pero los mas de ellos se despiertan á media noche, por lo cual conviene tener la bebida á mano, puesta en baño-maria sobre una lamparilla, á fin de poder satisfacerles asi que despiertan.

No es facil determinar á punto fijo la porcion de leche que consume un niño al dia, pues unos son mas ansiosos que otros. Se ha observado no ostante que un niño de tres meses consume cerca de dos cuartillos en veinte y cuatro horas, cuya dosis se aumenta segun la necesidad. En cuanto á la porcion que debe tomar cada vez, esto debe tambien variar mucho, consistiendo la mejor regla en detenerse luego que se advierta que el niño parece estar satisfecho y que mueve muy poco el pezon. Cuando tiene pocos dias, apura solamente una botellita en dos ó tres veces, pero despues lo hace de una sola vez.

Del destete en la lactancia artificial.

La duracion de la lactancia artificial debe ser quizas mas larga que la natural, pudiendose prolongar cuanto se quiera, pues no hay el temor de que la madre se estenué, ni tampoco de que se altere la leche. Seria muy ventajoso el que sustituyese esta lactancia á la materna cuando el destete, particularmente si este es prematuro como sucede con frecuencia en las ciudades: por este medio seria menos repentina la transicion, y el tránsito de una lactancia á la otra casi insensible para el niño. Se aconseja tambien á las madres que crián y ven que se le disminuye la leche, el asociarse ambos modos

de lactancia, pues mediante este feliz artificio conservaran sus fuerzas, y tendran la dulce satisfaccion de ver el hijo sano y robusto. Aun se les aconseja que observen este metodo desde el primer dia á fin de que el niño no se acostumbre á beber con la cuchara, y que unicamente conozca la succion. Se ve efectivamente que despues de haber bebido con la cuchara, no quieren ya tomar el pecho, circunstancia á la verdad desagradable para una madre.

Me persuado, y este es el dictamen de los médicos mas acreditados, que no hay mas que el inconveniente de dar á los niños criados por su madre ó con la mamadera, alimentos mas ó menos sólidos: la leche materna ó la que se les prepara artificialmente es el unico alimento que les conviene cuando aun no tienen dientes. Solamente en la época en que estos huesecillos se desenvuelven, se les puede dar algunas sopas de caldo ó de leche, pero solo una ó dos veces al dia y sin dejar de darles de mamar. Es uno de los métodos mas incomodos y menos provechosos el dar á los chicos alimentos de toda especie, por lo cual dice Tissot: »Es menester »dicen, acostumbrar á todo el estómago de los niños; pero este »dicen es una necedad. Es necesario hacer bueno su estomago, y »entonces lo resistirán todo, persuadiendonos de que no se hace bueno »causandoles frecuentes indigestiones.»

Cuidado que debe tenerse con los niños.

Es inesplicable lo ventajoso que es para los niños la pureza del aire, y cuan dañoso el habitar en sitios bajos, húmedos y mal ventilados. Aun les es mas nocivo el estar metidos en cuartos muy calientes envueltos en mucha ropa y pesada, y acostados en cunas adornadas con cortinas espesas y muy cerradas: esto no obstante, crian de este modo los niños muchas madres, creyendo preocupadamente que asi estan mejor cuidados. Lejos de ser cierto, es preciso, al contrario, que la habitacion del niño recién nacido sea espaciosa, elevada, ácia el mediodia ó al levante, y que se mantenga en ella durante el invierno una temperatura suave, mediante fuego de chi-

menea, que tiene la ventaja de renovar el aire. Es un error el temer que ofenda el aire á los niños; pero es menester esponerlos á su accion por grados y con prudencia, porque los que se crian, como suele decirse, entre cristales, son precisamente los que estan mas espuestos á resfriarse.

Despues de haber hablado de los vestidos ó envoltura, acerca del calor que dan al niño, nos resta examinarlos con respecto á la compresion que ejercen en todo su cuerpo y sobre algunas de sus partes. Bajo este concepto, aconsejo á las madres que crian, que se abstengan de las envolturas, fajas y diversas ligaduras, con las cuales se supone afirmar y enderezar los miembros de los recién nacidos. En lugar de observar estas ridículas opiniones, los deben poner desde que nacen en lienzos ó pañales suaves, secos y bien lavados, los cuales tendran cuidado de mudar con frecuencia, porque la limpieza escrupulosa es la sola presuncion y vanidad que debe tener una madre con su hijo mientras le cria. La envoltura cerrada que se usaba en otro tiempo, se halla desterrada en el dia, substituyéndola un pañal de lienzo, una mantilla de lana ó algodón segun la estacion, y otra de percal ó indiana que sirve para envolverlo todo: se pone el niño sobre esta envoltura, y se envuelve en cada pieza de por si, debiendo tener unas cintas ó cordones la mantilla de encima para sujetar con estas ataduras toda la ropa, que no debe prenderse con alfileres; ya por el grave inconveniente de que pueden herirse los niños, y ya porque sus movimientos no son capaces de hacer que se desnuden ó desenvuelvan. Deben tener cubierta la cabeza hasta que esté poblada de cabellos; pero muy ligeramente, bastando al efecto un capillo de lienzo, forrado en invierno de una gorra de franela. A los cinco ó seis meses, pueden tener la cabeza poco cubierta, porque en esta edad tendrán ya mucho cabello, si se ha tenido el cuidado de limpiarles bien la cabeza, desterrando por consecuencia la preocupacion de que les es dañoso el quitarles la caspa ó costra que tienen en el casco, y les cria piojillos que les

ocasiona suma desazon. Al contrario, los niños á quienes no se les limpia la cabeza, se les vé ya grandes sin tener mas que algunos cabellos, y espuestos á mil enfermedades causadas por la falta de limpieza del casco. Téngase pues cuidado de pasarles todos los dias por la cabeza un cepillo suave de raizes, y despues ligeramente un peine: si se formase caspa muy pegada á la piel, bastará ablandarla con un poco de manteca fresca y cepillarla al dia siguiente para quitar la caspa con mas facilidad.

Las camisas y armillas deben tener las mangas muy anchas, evitando asi la dificultad que se ofrece para vestirlos y desnudarlos cómodamente, con grave riesgo de dislocarles un brazo. En la primera edad es indispensable que tengan la mayor libertad los miembros para sus movimientos, siendo esto una necesidad y un placer para los niños; asi es que nada les es mas ventajoso que el dejarles desnudos libres y desembarazados por un rato cuando se les muda de ropa, particularmente si al mismo tiempo que mueven con afan sus miembrecitos, se les frota suavemente con la mano todas las partes del cuerpo.

Estando siempre espuesta la piel de los niños á ensuciarse con el orin y las materias escrementicias, es de absoluta necesidad el limpiarla frecuentemente. Cada vez que se les muda de ropa, se les debe lavar bien con agua tibia en invierno, y fresca en las demas estaciones. Este es el medio mas eficaz para evitar los barros y escaldaduras que suelen padecer y manifestarse en las arrugas del cutis, en las íngles, los muslos, detras de las orejas, y en el cuello, y muy preferible á los polvos de alvayalde, murta &c. que les suelen echar en tales partes con objeto de absorver la humedad, y que forman una costra irritante mas propia para conservar ó causar la inflamacion de la piel que para estinguirla ó evitarla. Pero no basta lavar diariamente y aun muchas veces al dia las partes del cuerpo que estan en contacto con la orina y las materias escrementicias, pues se necesita ademas bañar enteramente el cuerpo en agua cuantas veces sea posible. Las madres que ba-

ñen sus hijos diariamente, experimentarán sin duda los satisfactorios resultados de este método; los verán desarrollarse sanos y vigorosos; pasar sin accidentes ni convulsiones la época regularmente borrascosa de la dentición, y estar exentos de inflamaciones de vientre que muchas veces padecen los niños. Los baños serán tibios y solo durarán un cuarto de hora, ó media hora cuando mas, divirtiéndoles entre tanto: por lo regular se complacen de estar en el agua cuando se les acostumbra á ello desde muy temprano, y el mejor modo de lograr este resultado, es el que la madre se bañe con ellos. Las que crían deben despreciar los necios dictámenes con que se trate de desaprobar el uso de los baños, pues les serán sin duda tan ventajosos como á los niños. Al salir del agua se tendrá cuidado de arroparles con un lienzo ó sábana caliente, y estando algo enjuto se les frotará todo el cuerpo con una toalla bien seca y suave, ó con un cepillo de seda, cuyas operaciones se harán delante de un fuego muy moderado: si el niño fuese delicado se le pueden dar estas fricciones, aun mas provechosas, con un poco de aceite, ó con un vapor aromático.

En la lactancia artificial, particularmente, se debe tener mucho cuidado con las evacuaciones de los niños, tanto con respecto á la cantidad, como acerca del aspecto y consistencia de las materias escrementicias. Durante los primeros meses evacuan tres ó cuatro veces cada veinte y cuatro horas; despues disminuyen las evacuaciones, y cuando llegan á tener cinco meses ó seis, regularmente no hacen mas que una evacuacion al dia. Las materias al principio líquidas, amarillas y de poco hedor, llegan á ser despues mas y mas consistentes, y arrojan un hedor mas fuerte é incómodo. Cuando son multiplicadas las evacuaciones, y las materias verdes y mezcladas de flema, mas ó menos fetorosas, se ve en esto una señal de inflamacion en los intestinos, y entonces el niño, casi siempre tiene irritadas la circunferencia del ano y las nalgas, y de aqui debe inferirse que los alimentos que ha tomado son muy consistentes, y que hace mal su digestion cuando

arroja pelotones blanquecinos, que no son otra cosa mas que leche cuajada. Los vómitos son igualmente indicios de irritacion de los órganos de la digestion, y manifiestan la necesidad de disminuir la calidad y consistencia del alimento del niño, y de refrescarle con baños y lavativas dulcificantes.

La manera de suministrar á los niños las lavativas no es tampoco indiferente, pues se experimentan no pocas veces muchas dificultades para el acierto de esta operacion, (muy sencilla sin embargo) porque se dan de mal modo: efectivamente, muchas personas introducen la cánula sin precaucion, y descargan el líquido con fuerza, de suerte que el niño clama y rechaza la lavativa. Para evitar este inconveniente, debe tenerse una cánula dispuesta en un tubo de goma elástica, introducirla suavemente despues de untada con manteca sin sal, azeite ú otra materia crasa ú oleosa, y tener cuidado de empujar el émbolo con mucho tiento, de manera que apenas lo sienta el niño. Será suficiente cantidad para cada lavativa la de tres á cuatro cucharadas, cuando mas.

Es perjudicial ó viciosa la costumbre de tener siempre en brazos á los niños, y no es menos nocivo el tratar de hacerles que anden cuando han llegado á la edad de siete ú ocho meses, suspendiéndoles por debajo de los brazos con andadores, pues de este modo se les llega á hacer el pecho estrecho, y las piernas tuertas: por tanto, es mejor dejarles en el lecho ó cuna cuando son pequeñitos, y á la edad de tres ó cuatro meses dejarlos en el suelo encima de un tapiz, de una manta ó colcha, ante el fuego si es invierno, y en sitio templado en el verano, dejandoles con soltura para que así adquieran toda la agilidad de que son capaces.

En los niños es el sueño una necesidad imperiosa: en los primeros meses de su existencia invierten todo el tiempo en comer y dormir, y es necesario favorecer su sueño, guardando silencio, espantando ó quitando los insectos que les incomodan, y teniéndolos envueltos en ropa limpia y seca. Pero es un error el creer que deben dormir mucho, y por consecuencia mecerles movién-

doles con violencia, como se suele hacer por costumbre, y sobre todo el darles jarave de adormidera, ó agua de amapola, como acostumbran hacerlo las nodrizas y las ayas ó niñeras, con el fin de que el niño no las incomóde y quite el sueño. Acerca de esto deberá vigilarse mucho por las madres.

Nada debe omitirse para la educacion física de los niños, teniendo presente que circunstancias en la apariéncia insignificantes suelen tener los mas desagradables resultados. Asi es que la mala posicion de la cuna de un niño puede hacerle bisojo para toda su vida, pues si está de manera que la luz le dé por detras ó de lado, el niño dirigiendo constantemente la vista ácia la parte de donde recibe la luz, contrae un hábito que despues no puede ya quitarsele: conviene pues que la cuna esté colocada frente de una reja ó ventana, y que las cortinas sean muy delgadas, y unicamente para preservarle de la impresion de una luz muy viva, de las picaduras de las moscas, y de las corrientes del aire. El niño estará acostado en colchonillos de paja, cerda, ó pluma, con preferéncia á la lana, y se tendrá cuidado de mudarlos cada quince dias, siendo tambien conveniente el tener dos ó tres de repuesto, para que puedan secarse los que estén mojados con la orina.

Los órganos de los niños gozan de gran susceptibilidad, y por lo mismo debe tenerse particular cuidado en que no reciban impresiones violentas, pues hay hasta ejemplares de niños muertos por el estrépito de una descarga de artillería. Se tendrá pues la precaucion de sustraerlos á una luz muy viva, al ruido, á los olores fuertes, al contacto de cuerpos duros que pudieran estropearles, y á los alimentos y bebidas de gusto acre, reprobando siempre el darles vino, café, y licores espirituosos, en lo que se complacen desatinadamente algunas personas. En cuanto á su inteligencia, se desenvuelve mas pronto de lo que comunmente se cree, siendo muy frecuente el ver niños muy tiernos, inclinados ya á la cólera, ó á la envidia. Debe tenerse cuidado de no contrariarles sin necesidad; mirándose como una terneza ciega, la que lleva á los

padres al extremo de ceder en todo á los gustos ó caprichos de sus hijos, aun en aquellas cosas que son nocivas, por lo que no pocas veces tienen que arrepentirse de semejante debilidad, cuando los ven enfermos.

Terminaré esta rápida advertencia con una consideracion importante, relativa á los abusos de los medicamentos en los niños. Sus madres, y mucho mas las personas estrañas á quienes se confian, no tienen reparo en administrarles ya remedios activos, ó ya drogas de comadres, sin meditar en tales casos los peligros á que se esponen, acerca de lo cual quiero instruirlos. Las enfermedades de los niños son generalmente sencillas, pero hacen un progreso muy rápido, y casi siempre suelen ser inflamaciones de diversos órganos, y particularmente del estómago y los intestinos. Los remedios que por lo comun les aplican las madres, son vomitivos purgantes y escitantes de diferente especie, que son dañosos en casi todas las ocasiones, y por lo mismo aconsejo que cuando estén los niños indispuestos, se abstengan de toda especie de medicamentos caseros; que recurran á los facultativos, y que en caso urgente se limiten por de pronto á baños tibios, lavativas temperantes y algunas bebidas dulcificantes como el agua de cebada con azucar, agua de pan, ó jarave de malvavisco ó altea, disuelto en agua, cuyos remedios son muy saludables y nada dañosos.

NOTICIA AÑADIDA POR EL TRADUCTOR

Sobre el modo de hacer las pezoneras y mamaderas inventadas por Madama Breton, para la lactancia artificial y natural.

El aparato de las mamaderas y pezoneras inventadas por Madama Breton para substituir á la lactancia materna ha tenido los mas satisfactorios resultados en cuantos paises se han puesto en práctica, siendo un objeto digno de propagacion por todas partes en beneficio

de la infancia, víctima muchas veces de la falta de este recurso. Este invénto, por el cual ha premiado á la autora el gobierno frances, concediendola ademas de una medalla el privilegio esclusivo de preparacion y venta de dichos instrumentos por tiempo de quince años, es en su construccion sumamente fácil y sencillo. Se reduce pues á cortar un pezon de teta de vaca, el cual se pone en remojo en agua fresca por espacio de algunas horas: despues se límpia bien quitandole la grasa interior, y se pone otra vez en remojo durante treinta horas, en una disolucion saturada de sal comun: pasado este tiempo se lava y acomoda á la pezonera ó sombrerillo, cuya figura, segun se designará en la lamina bajo el número 1^o, es semejante á las pezoneras de cristal que suelen usar las mugeres en Madrid y en otras partes. Por su forma se conoce facilmente el modo de efectuar la lactancia: el casquete ó sombrerillo es de madera, marfil ó cristal, al gusto de la madre, torneado y muy liso, particularmente por la circunferencia, para evitar que hiera el pecho: en la parte superior tiene un pezon conoide y hueco, para que en él entre el pezon de la madre, y en su base un gollete cuyo objeto se esplicará.

La figura 2^a representa el sombrerete con el pezon de vaca, que límpio de la parte carnosa y reducido á la membrana que le forma, parece de pergamino cuando está seco: estando reblandecido segun se ha esplicado ya, se coloca y sujeta al gollete con un hilo ó cordoncito, recortando lo que sobresalga, y de modo que el agujerito del pezon de vaca corresponda exactamente al del sombrerete.

Para hacer uso de este aparato, se coloca en el pecho apoyandole en la mamila por la circunferencia y se sujeta con dos dedos impidiendo asi la comunicacion del aire exterior. El niño al mamar hace un vacio en la cabidad interior del sombrerete, y esta ligera aspiracion basta para atraer la leche con facilidad sin causar ningun dolor, ni molestia alguna á la madre ó la nodriza. Al poner el niño al pecho, se pueden esprimir algunas gotas de leche que salgan por el pezon, escitandose de este modo á que le tome mejor.

Mediante estos aparatos, se curan ó evitan las grietas y los agudos dolores que estas ocasionan á las recién paridas; se remedia tambien cualquier defecto de mala conformacion del pecho, y se tiene en fin un recurso cuando está enferma ó fatigada la muger que cria, al mismo tiempo que favorece la lactancia natural de la manera mas cómoda y perfecta.

No limitandose la inventora al aparato que se acaba de describir, ha procurado y conseguido aplicar el pezon artificial á la completa lactancia de los niños sin necesidad de nodriza, de modo que se crián así muchos, tan sanos y robustos como pudieran serlo con la lactancia natural. (1)

El aparato ó instrumento que se usa en este caso, se reduce á un frasquillo ó botellita de cristal (fig. nº 3º) que se cierra con un tapon de lo mismo cubierto con el pezon artificial, ya descrito. Esta botellita, que llamaremos mamadera, así como la inventora la llama *biberon*, tiene un respiradero en la barriga, que sirve para introducir ó interceptar el aire exterior, segun convenga. La esplicacion de la lamina instruirá mas circunstanciadamente sobre el modo de preparar la mamadera. Lo demas queda esplicado en la instruccion que precede, tanto con respecto al uso y conservacion de dichos aparatos, como acerca de los alimentos que deben darse con la mamadera.

Los precios á que se venden en Francia son los siguientes.

Pezon artificial puesto en el sombrerete, de marfil.	34 rs.
De madera.	19 "
Mamadera sencilla.	32 "
Reforzada.	30 "

(1) Hay recientes ejemplares de ello en Barcelona, donde se han criado algunos niños muy sanos y robustos bajo el método que se prescribe.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Las fig. 1.^a 2.^a y 3.^a representan la pezonera ó sombrero en disposicion de hacer uso de el.

La fig. 1.^a ofrece el sombrero sin el pezon artificial: en la 2.^a se ve con el pezon de vaca que se manifiesta suelto en la fig. 3.^a

c. c. Sombrero ó casquillo.

a. b. Borde saliente del sombrero.

e. Pezon conoide del sombrero cuyo interior está hueco para que entre el pezon natural, y tiene un agujerito perpendicular indicado con los puntitos.

d. d. Gollete del pezon del sombrero, que sirve para sugetar en el con un hilo ó cordoncito el pezon de vaca (fig. 3.^a.)

Fig. 4.^a Mamadera preparada para hacer uso de ella, y consiste en lo siguiente.

g. Botellita de cristal con el pezon *f.* ó sea el de la fig. 3.^a

i. Agujerito ó respiradero para la comunicacion del aire.

Fig. 5.^a Tapon tambien pulimentado, con el agujero correspondiente.

l. Pezon conoide en que termina el tapon.

j. j. Disco en que descansa el pezon, y sirve para coger el tapon al ponerle y quitarle.

(1) Una vez recibida la explicacion de este en latido, se debe en cada caso, y tambien bajo el mismo que se le da.

fig. 2^a

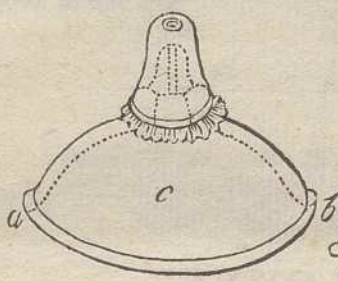


fig. 1^a

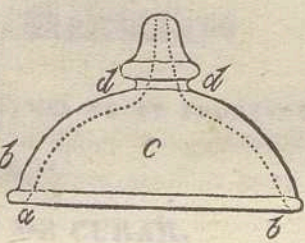


fig. 4^a



fig. 3^a



fig. 5^a

